



LO IMPORTANTE ES SUMAR

Nunca olvidaré aquella fábula que me enseñaron de niño, la de los galgos y los conejos. Ésta cuenta que unos conejos eran perseguidos por unos perros. Mientras corrían, se pusieron a discutir acerca de la raza de los canes, que si eran galgos, que si eran podencos. La discusión se hizo acalorada, pues ya se sabe del ímpetu de los conejos cuando discuten. Así que se pararon para poder argumentar mejor y lograr

convencer al otro acerca de la etnia de los perros que intentaban hincarles el diente. En eso estaban cuando llegaron los perseguidores a los que no les costó acabar con ellos.

Cristo es el camino por el que el hombre va a hallar la felicidad, la realización y todo lo demás que anhela y sueña. Pero ese camino es patrimonio de todos porque Cristo es patrimonio de todos y no es patrimonio exclusivo de nadie. Cristo es el camino para el hombre y, en especial, para el cristiano, pero cada uno- especialmente cada grupo -descubre en ese único camino facetas diferentes.

El Cristo de los hermanos de San Juan de Dios es aquel que curaba a los enfermos. El de los hermanos maristas es el que enseñaba a los niños. El de las monjas carmelitas es el que se retiraba a orar. El de los franciscanos es el que nacía pobre entre los pobres en la cueva de Belén. Y así los demás. En todos, el único Cristo. En cada uno, una faceta, un aspecto, una fotografía de su apasionante vida y de su completo mensaje. De tal forma que ninguno es el Cristo completo, el Cristo total, pues éste sólo lo representa la Iglesia, la cual asume en sí todos los carismas, todos los matices de su fundador.

Volviendo otra vez a la fábula, creo que, desde esta perspectiva, es no sólo tonto sino suicida discutir entre nosotros mientras nos dan alcance los perros. Mostremos al mundo el rostro completo de Cristo mediante la unidad de los distintos carismas, grupos, movimientos o familias espirituales. Sumemos, sumemos, sumemos. El enemigo está fuera, no dentro. Los de dentro son mis hermanos, mis amigos.

(de un artículo de Santiago Martín)

Albert Einstein (1879-1955), «físico, creador de la Teoría de la Relatividad: «Todo investigador científico profundo debe suponer una especie de sentimiento religioso, porque no puede imaginar que las extraordinariamente finas relaciones que observa, hayan sido pensadas por él por primera vez. En el universo inexplicable se revela una razón ilimitadamente superior».

Número 3.082 20-11-11
Roger de Llúria, 4
08010 BARCELONA
Tel.: 93 318 18 96
obr@obracultural.e.telefonica.net
Www.obracultural.org

HOJAS CULTURALES



SALGAMOS DE LA MENTIRA

Existe una increíble mentira que transmitimos a nuestros hijos que crecen en este mundo técnicamente avanzado, a saber: que hay muchas personas, la mayoría, que poseen la buena suerte de vivir sus vidas sin tiempos de sufrimiento o dolor, tiempos de oscuridad. Esta ilusión, la crean los medios de comunicación en especial los anuncios (un mundo de finales

felices), la educación, las actitudes generalizadas que forjan las costumbres sociales de nuestra gente e incluso el pensamiento religioso. Se supone que la vida de cada uno de nosotros debe estar llena de sol; y cuando no lo está, cuando vienen las nubes, estamos convencidos que la suerte volverá a cambiar, que todo volverá a ir bien y que los tiempos soleados, sin preocupaciones, regresarán. No es para preocuparse. Todo es un lecho de rosas.

Esta mentira no es deliberada. Mejor se debería decir que es una negación sistemática de la realidad. No es un engaño que se haya de condenar, pero sí una ilusión que hay que disipar. Porque es la única manera de llegar a un sentido maduro de relativa paz y seguridad en este mundo.

Todos hemos tenido experiencias de oscuridad en la vida y las tendremos hasta que muramos. Si no aceptamos la realidad de que los tiempos de sufrimiento, dolor y dificultades son inevitables, transitaremos neuróticamente por la vida como animales asustados.

Si no podemos escapar de los problemas o intentar evitarlos completamente... ¿qué hacer? Obviamente vivir con la convicción de que son parte inevitable de la vida. Si no hacemos esto, posiblemente o quedaremos profundamente desilusionados o nos volveremos cínicos o llenos de una siniestra furia que volveremos probablemente contra Dios. "¿Por qué no hizo un mundo más perfecto?" La gente más amargamente decepcionada es aquella que desesperadamente intentan protegerse del sufrimiento; aquellos que pensaron obtener de esta breve y frágil vida el gozo reservado al cielo.

Una vez rechazada sinceramente la ilusión de que la vida es realmente encantadora para la mayoría (entre la que por supuesto suponemos que estamos) entonces estamos preparados para los momentos oscuros. Algunos se enfrentan con estas situaciones de una forma estoica: mantienen un digno silencio e intentan evitar a los demás su dolor. Esta actitud

(Continúa en pág. 2)

LA PEQUEÑA PUERTA QUE NOS CONDUCE A UNA ESTANCIA GRANDE

A las afueras del aeropuerto de Seúl, capital de Corea del Sur, existe una enorme iglesia edificada en honor de los mártires coreanos. Esta situada en un acantilado marino desde donde fueron arrojados diez mil hombres, mujeres y niños a causa de su fe católica. Este gran templo nos recuerda que "la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos" y que Dios siempre saca bien del mal.

Tu y yo probablemente no seremos mártires. No seremos merecedores de tan glorioso final. Probablemente moriremos de lo que muere el común de los mortales: ataques de corazón, embolias, cáncer, atropellos de coche o incluso -en nuestro loco mundo- por una bala perdida. Pero moriremos y nos daremos cuenta de ello. Y esto nos dará la misma oportunidad que a los mártires para entregar libremente nuestra vida a Dios. El último mal natural de la vida es la muerte, el fin de nuestra existencia biológica. Pero también es la oportunidad para nuestra última victoria pues como decía S. Pablo: ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón? El mal final nos conduce al bien final. Sí la puerta pequeña y oscura llamada muerte nos da paso a la eternidad.

(Viene de pág. 1)

puede conducir a una cierta madurez pero también a una tranquila desesperanza, a una forma demasiado seria y lúgubre de enfrentar la vida. Un amigo mío que es así describe la vida como una jornada de la oscuridad al olvido. Esta valoración prescinde del aprecio de nuestra vocación eterna que se nos brinda más allá de las penas de este mundo.

Esta actitud estoica esta profundamente arraigada en los llamados "países del primer mundo". Para estos pueblos el progreso tecnológico se supone que hace el dolor innecesario y el sufrimiento una aberración inaceptable socialmente.

Poner al mal tiempo buena cara convierte las relaciones con nuestros vecinos superficialmente más agradables. Sin embargo es útil observar que las naciones más avanzadas no sólo se caracterizan por la negación del sufrimiento sino que se convierten en lugares donde las neurosis han convertido a la psicoterapia en la panacea.

Lo obvio es que todo el mundo lo pasa mal y que casi todos pasamos por periodos de intenso sufrimiento y oscuridad. Si estás en la oscuridad reconoce al menos que estás muy acompañado. Cuando lo admitas te volverás más compasivo y sensible al dolor escondido de las personas. Rechazando la pretensión de que "a todo el mundo le va bien menos a mí" te convertirá en un ser humano mucho más abierto, sensible a los sufrimientos de los otros y dispuesto a escuchar y ayudar.

Aun cuando las cosas te vayan bien, la compasiva preocupación por los demás te recordará constantemente que en la vida no siempre brilla el sol. En un mundo herido marcado por el misterio del pecado original, puede que la vida no sea siempre maravillosa pero puede estar llena de sentido.

QUÉ PUEDE LA CIENCIA Y QUE NO

"La fe y la religión, ¿no fueron reemplazadas hace tiempo por la ciencia? ¿No debemos esperar la respuesta, según el sentido de todas las cosas, de los investigadores y científicos?"

Muchos se plantean estas preguntas aunque a la vez se lamentan precisamente por la ciencia y la técnica modernas, que nos traen siempre nuevos peligros, destrucción del medio ambiente, un poder increíble de los individuos sobre muchos otros e, incluso la posibilidad de que aniquilemos toda la Tierra. Continuamente produce novedades, y lo que aprendemos hoy, mañana puede ser ya superfluo.

¿Qué es lo que vale, entonces? ¿Nos ayuda la ciencia, o sólo nos hace más difícil la vida?

Hace cien años aún no existían los antibióticos. Mucha gente debía morir miserablemente a causa de la tuberculosis pulmonar. No existían las lavadoras, y en el campo no había corriente eléctrica. Podría mencionar innumerables ejemplos: La ciencia y la técnica facilitan y embellecen nuestra vida, ayudan a muchos a salir de su miseria. No debemos condenarla.

Por otro lado, tampoco debemos sobreestimarla. Si queremos saber para qué vivimos, cuál es el sentido de todas las cosas, las ciencias naturales no pueden responder. Queremos saber qué hay detrás de todo. Y a ello no quieren ni pueden responder los científicos.

Precisamente las ciencias naturales modernas requieren que todos encontremos en algún lugar un sentido más profundo y un apoyo. Nos preguntamos por el sentido de la vida, por Dios y el mundo. No nos apartemos de esta pregunta.

¿POR QUÉ HAY QUE LEER VIDAS DE SANTOS?

Cuando D. Quijote se retira a Sierra Morena para consumir una hazaña que le gane "perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra", Don Quijote se decide a imitar a Amadís de Gaula. Y lo hace -señala el comentarista- porque "sabía bien que a la perfección se llega imitando a hombres y no tratando de poner en práctica teorías".

Por eso el Señor no sólo propone a los hombres una serie de doctrinas y verdades, sino una hilera de hombres perfectos y eminentes: "los Santos". Por eso, tradicionalmente, en la práctica de la vida devota, la lectura del Evangelio ha sido siempre complementada con la lectura de las vidas de Santos. Como apéndice a la pura enseñanza de la Verdad, la contemplación de los hombres en que dicha verdad se realiza y vive.

Una verdad es la expresión de una parte -la parte intelectual- del espíritu humano. Una "vida" es la realización del espíritu humano en todas sus diversas dimensiones intelectuales, sentimentales y éticas

José M^a Pemán